

EDITORIAL

Un segundo aliento: aperturas hacia la multiplicidad de las resistencias

Simón Miranda¹
Pablo Bellei Córdova²

Nos alegra presentar este nuevo número titulado Resistencias II, que resulta de la exitosa convocatoria que le precede, en la cual recibimos una cantidad considerable de escritos provenientes de distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. Esto nos ha demostrado, por una parte, la buena acogida y la pertinencia temática, y por otra, la apertura, en el sentido de la transdisciplinariedad provocada, al reflexionar y dialogar *resistencias* desde distintas trincheras del conocimiento, aportando nuevos materiales y oportunidades de encuentro y discusión entre las diferentes áreas de acción, tanto dentro como fuera de los campos disciplinares.

En este sentido, se ha considerado también en esta revista la investigación de artefactos culturales, así como la reflexión estética en que estos materiales han sido pensados como objetos, siendo un aspecto emergente el pensar el arte y la cultura ya en sí mismo como investigación, en la medida que sus técnicas y exploraciones articulan otros modos de relacionarse con objetos y prácticas. Es avanzando hacia este nuevo territorio de un pensar sensible, plástico, que para el presente número hemos querido incorporar una muestra de la obra de Pepe Guzmán, fotógrafo y artista visual, colaborador de la revista, y con quien realizamos recientemente un trabajo de taller. Seleccionando una parte de su trabajo, el cual corresponde a un ejercicio de exploración de las resistencias a nivel de objetos, técnicas e instalaciones que tensionan las formas clásicas de producción estética.

Desde este ejercicio editorial, en sus artículos, el presente número establece también líneas de continuidad y discontinuidad con Resistencias I. Así, presenciamos la discusión en la temática sobre el género, las identidades y las sexualidades como protagonistas de un objeto de estudio transdisciplinar, instalando la reflexión desde distintos lugares de las Ciencias Sociales. Asimismo, cómo desde distintas vertientes metodológicas, se realiza una aproximación para constituir un objeto en permanente modelamiento, que van desde las aproximaciones subjetivas y las terapias clínicas, en que las formas de resistencia accionan sobre ámbitos de normalización continúa, hasta las paradojas de la organización sexual y los parámetros con los que establece la relación normalidad/anormalidad.

Desde la primera edición de Resistencias, hemos sido testigos de estos espacios de discusión académica en sintonía con los procesos de movimiento social, que han abierto nuevas perspectivas, generando nuevos contenidos, pero siempre unidos al cuestionamiento a los modelos hegemónicos sobre el hacer, el pensar y el sentir. Estos espacios de cambio, de resistencia, cuestionan los límites

1 Psicólogo, Magíster © en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile. Docente de la Escuela de Psicología de la Universidad de Santiago de Chile. Contacto: simon.miranda@usach.cl

2 Sociólogo, Magíster en Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización, Universidad de Chile. Contacto: pablo.bellei@gmail.com

de lo privado y de lo público, y los modos de hacer investigación, permitiendo el establecimiento de nuevas miradas y sensibilidades metodológicas.

Así, en la primera edición de Resistencias, el texto “Mayo Feminista” de Karen Glavic, trajo al presente algunas reminiscencias del famoso mayo francés del 68’, instalando la reflexión en torno al libro Mayo Feminista editado por Faride Zerán. Este, si bien posiciona el protagonismo de la reivindicación feminista en los objetivos que conciernen al género, también nos habla de su apertura a otras contingencias como el reconocimiento (pos) identitario: el derecho al aborto, la igualdad salarial, el reconocimiento a las labores de cuidado, la democratización de los saberes, entre otros temas. Igualmente, en la presente edición nos percatamos como estas aperturas de la lucha feminista, permean nuevas áreas de interés en el conocimiento.

En esta segunda edición, el “Jardín de las sexualidades periféricas” de Daniel Benavides-Meriño, se posiciona en el ámbito de las resistencias de los cuerpos, del deseo y de la sexualidad frente a la normalización aplastante, empresa en que la ciencia (psiquiatría) y la política se han afanado los últimos siglos estableciendo los parámetros de normalidad de la organización sexual, tanto psíquica como material de los cuerpos. La paradoja, sin embargo, es que esta misma empresa sujeta a la lógica neoliberal actual, construye a su vez las formas ‘anormales’ siendo la intención de la crítica” [...] desarrollar transformaciones radicales en las asunciones de género, sexualidad, cuerpo e identidad”.

Por su parte, el texto “Expandir y renovar el género” de Stephanie Otth instala, a partir de material clínico y reflexiones teóricas, al género como una categoría fluida y relacional que ofrece la posibilidad de abrir espacios de creatividad y transformación subjetiva para reordenar los imperativos sociales bajo los cuales se define simbólicamente lo masculino y femenino. De esta forma, repensar y desdibujar los bordes a partir de un trabajo de renovación y reapropiación, donde la autonomía, la dependencia y el potencial creativo de las personas juega un rol primordial.

Se incluye en esta discusión en cuanto al género, la apertura hacia nuevos ámbitos de indagación, con el texto “Resistir al patriarcado” de Klaudio Duarte, en que se nos invita a un ejercicio de interrogación en torno al lugar de las masculinidades respecto de preguntas epocales y las interpelaciones que se realizan desde los movimientos feministas. En una suerte de diálogo y contrapunto con “Ni mal-pensadas, ni histéricas, ni locas” de Mónica Molina en el número anterior, el autor comenta resultados y hallazgos de investigaciones realizadas con varones, en que se explora una serie de posiciones y contenidos de resistencia los que, en distintos órdenes y niveles de nuestra vida en sociedad, abren espacios de resistencia y de enfrentamiento a condiciones estructurales, quedando pendiente el desarrollo de acciones que contribuyan a fortalecer y ampliar discusiones que aún se presentan de un modo más bien marginal.

Un giro interesante en torno a las discusiones respecto de las formas de resistencia es el tránsito desde análisis que abordan las resistencias desde un nivel global a un nivel local, desde el ámbito teórico al empírico, reflexionando en tornos a las resistencias en general, y/o abordando experiencias de resistencia en territorios específicos. De este modo, en Resistencias I, nos encontrábamos a nivel teórico con “Animalidad y Resistencia” de Paz Carreño, abordando desde una perspectiva crítica las relaciones entre vida humana y animal y “¿Pueden unas epistemologías de las diferencias resistir a los fascismos contemporáneos en Latinoamérica?” de Pablo Inostroza, analizando elementos epistemológicos posibles desde el pensamiento sulbalterno y descolonizador basándose en el reconocimiento de la multiplicidad de formas de vida en nuestro territorio.

Así también nos encontrábamos en Resistencias I con “Resistencia del movimiento anarco-punk

en Chile postdictadura” de Pablo Bellei, que da cuenta de la construcción de formas de convivencia que buscaron resistir a la violencia política en el periodo de la transición a la democracia en Chile. Al respecto, resulta interesante presentar en Resistencias II “Bio-resistencia: reflexiones sobre poder, vida y resistencia en torno al conflicto ambiental en Quintero y Puchuncaví” de Juan Pablo Sánchez, en que, al analizar las formas de vida en estas localidades de la quinta región de nuestro país, se da continuidad y especificidad al análisis sobre la diversidad de las formas de resistencia.

Por otro lado, en el presente número se incorporan dos artículos que pueden ser pensados como monográficos. Este es el caso de “Negatividad como resistencia” de Nicolás Orrego, que analiza la relación entre positividad y negatividad en el pensamiento de Byung-Chul Han y de “Me rebelo, luego somos” de Matías Rivas, el que reflexiona en torno a las relaciones de continuidad y ruptura de las nociones de resistencia, rebelión y revolución en el pensamiento de Albert Camus. Ambos artículos ofrecen contrapuntos y nuevas perspectivas para pensar las resistencias, ya sea articulando la resistencia como una condición inherente al sujeto y necesaria para la construcción de toda ética y política como se plantea en Camus, o en la relación específica del sujeto frente a la vida ofrecida por el neoliberalismo y sus discursos de positividad y rechazo del malestar para el gobierno de sí, como es el caso de Han.

Se presenta así también, el texto “Las resistencias transferenciales en la terapia psicoanalítica” de Juan Pablo Vildoso en el que se revisa y discute los modos en que esta clínica ha abordado la problemática de las resistencias. De este modo, el texto avanza desde Freud hacia las zonas-límite en que las resistencias transitan de la obstrucción al ataque, y en que las resistencias de los analistas también tendrían un lugar; sirviendo el artículo como contribución para profundizar en una discusión no agotada, pero también para trasladar estos elementos de teoría y técnica clínica a otros campos del saber, precisando otros modos y lugares para pensar las resistencias.

A partir de todo lo anterior, las formas que adoptan las resistencias se abren a nuevas posibilidades que colindan los límites que impone el modelo neoliberal, y que inciden, producen y diversifican los modos de pensar, las corporalidades, las identidades y sexualidades históricamente construidas. En definitiva, los cúmulos de arraigo que nos sitúan en las distintas dimensiones de la vida material y psíquica, las que, asimismo, nos abren posibilidades de apertura, extensión y realización tomando forma, a través de lo que hemos reunido bajo el concepto de resistencias. Les invitamos de esta manera a leer y resistir esta nueva edición titulada Resistencias II.

Santiago, abril 2019

Bricolaje